

no sin superar insospechadas adversidades, descender hasta las simas del mal, de la ofensa, de la perplejidad delirante. Siéntese una como palpitación angustiante en cada verso labrado por esta nueva experiencia literaria que nos entrega Zambrano.

En "Dominar el Silencio" subyace una poética del más allá, un adentrarse en las fronteras de la indeterminación y la incertidumbre. Hay en este libro lo que Federico Nietzsche quería para un auténtico libro, prescindiendo de los géneros; ser un libro dinamita.

Zambrano exhibe un singular dominio de los recursos tropológicos; una particular llovizna de metaforizaciones en la que su

-... "palabra

deviene en himno en tormenta". Conviértese de este modo el verbo pluriforma del bardo en instancia morfogenésica de fecundación del sentido por la imagen. Un decir fragmentado posesiónase de la página y se erige en multivocidad significativa desatando una cadena semántica de sinonimizaciones metalingüísticas.

Ludovico Silva

*La torre de los ángeles*

Caracas. Monte Ávila Editores. 1989.

**Juan Calzadilla.**

Dentro del complejo universo de temas, en tantos campos de la actividad intelectual que ocuparon la mente y la sensibilidad del Ludovico Silva, la poesía tiene lugar prominente. Pero la proximidad de sus pensamientos a la poesía, esta familiaridad con

sus misterios y verdades de que hace gala en una prosa diáfana y amena, no se entiende en él como el trabajo de un crítico profesional armado de una densa cultura literaria, como la que poseyó, sino que es parte del proceso de reflexión natural de quien en sí mismo vivió la dolorosa condición de poeta.

Por otra parte, el conjunto de ideas y juicios expuestos en su libro *La torres de los Angeles* (título con que parafraseó un verso de Rubén Darío) no estaría suficientemente completo para su comprensión, si no se tomara en cuenta la labor protagónica cumplida por Ludovico Silva como poeta de los años 60 y como hombre políticamente comprometido con el fragmento de historia y de actividad literaria que ve transcurrir la mayor parte de las reflexiones que en esta obra se hacen sobre los poetas y en especial en torno a autores coetaneos o un poco anteriores a la generación de Silva. Este rol protagónico de hecho está escamoteado aunque implícito, incluso de un modo autobiográfico, en el marco del propósito que lleva a Ludovico a efectuar una incursión por la moderna poesía venezolana, desde Ramos Sucre hasta Palomares. Como participantes de su momento histórico y como poeta que experimentó en el diario acontecer la violencia que llenaba y nutría de heridas y víctimas a la desgarrada década de los 60, Ludovico fue no un vástago de la generación del 58, como alguno ha creído, sino el testigo más lúcido que a la vista de una reflexión sobre la violencia encarnada en la palabra de los poetas, nos queda de aquella época incalificable sobre la cual se centra, por momentos, como en una requiitoria, la parte más gruesa de *La torre de los ángeles*.

Su mirada crítica cuando estudia, a veces con demasiada ponderación, a los autores de su época no es tampoco ajena a lo que la poesía de Ludovico mismo representa como testimonio de su

tiempo; ni su pensamiento sobre los poetas comprendidos en este libro podría deslindarse de ese otro complemento necesario y vital que constituye su obra recogida y ordenada por él mismo en su *Suma Poética* publicada poco antes de su muerte.

La visión crítica que los poetas construyen, aunque ésta no se levante sobre sus propias obras, suelen contener predicciones y, en el mejor de los casos, anticipaciones de gran utilidad que luego son admitidas e incorporadas a los valores de la crítica y puestas al día en manos de los estudiosos. Rehusando el papel de crítico -o trocándolo por el de teórico de la poesía- Ludovico sólo quiso hablar de aquello con lo cual sentía que eran mayores vínculos, sus afinidades y su convicción de que el fenómeno de la violencia, introyectado al espíritu compulsivo de los poetas, contribuyó a un cambio radical de las formas poéticas tradicionales para privilegiar formas de más urgente contemporaneidad. cambio que presencia y documenta el Ludovico Silva que en 1961, después de abandonar los bares de Sabana Grande, pero conservando Cum Laude en Filosofía en la Universidad Central.

Debo decir ahora que en *La torre de los Angeles* Ludovico no intentó elaborar una historia o estudio orgánico y global en torno a la poesía venezolana, puesto que esto no fue su propósito. De hecho su trabajo a este respecto ofrece omisiones y lagunas de las que lamentablemente el propio Ludovico tuvo clara conciencia cuando en 1975 dio por finiquitado su estudio, sin entrar a considerar, como tenía que hacerlo, la contribución posteriormente hecha por esos autores durante el largo tiempo en que los originales del libro durmieron el sueño de las gavetas en las editoriales, felizmente hasta hoy cuando aparece la primera edición en monte Avila.

No creo que tenga importancia detenerse en las razones que tuvo el autor para darle fin a su obra en 1975, dejando de lado a propósito el estudio de poetas jóvenes cuyos libros en más de un caso él había prolongado o comentado o que sencillamente le interesaban. Una revisión de los originales de su libro lo hubiera llevado -tal cómo lo reconoció- a enfrentarse a una reelaboración de sus propias ideas y a nueva redacción del texto que hoy tenemos a la vista. De cualquier modo, hay que lamentar que no haya tenido tiempo de actualizar su trabajo al hilo del trazado de las directrices de la nueva poesía, tal como Ludovico llegó a esbozarlo reiterativamente en los principales estudios reunidos en este libro.

Quizás he pecado de exhaustivo al enfatizar el aspecto, por decirlo así, testimonial, en lo que toca al compromiso generacional de Ludovico cuando toma partido, protesta, desmascara y ataca las oscuras complicidades entre el poder, la muerte y la incompreensión de la poesía, de la que se siente mentor y emisario. Pero igualmente mostró competencia cuando, dejando de lado legítimas consideraciones de tipo social o político abordó, tal como lo hace en este libro, la obra de autores que no coincidían completamente con su estética, con sus modelos o con sus modos de sentir. Es el caso de Ramos Sucre, sobre cuya obra, en el primer ensayo del volumen, Ludovico nos dejó quizás la más esclarecedora de cuantas introducciones a la lectura de su oscuro y difícil discurso se hayan escrito.

Gran parte del sentir poético de Ludovico Silva está con nosotros esta noche, y se muestra en sus sinceros y penetrantes textos sobre poetas venezolanos de tradición moderna, si no con mayor, con igual fuerza que en su poesía misma. Y esto hace doblemente grato este reencuentro no sólo con el gran crítico en el que mi generación y la siguiente no sólo encontrarán palabras de alien-

to y a un observador de mirada excepcional, sino también al estu-  
pendo poeta, cuya obra, reflejo de una gran pasión de vida, se hace  
necesario reivindicar con el mismo tesón que se pone en rescatar al  
ensayista representado por este importante libro.

Mariano Nava

*El blues de la cabra mocha*

Mérida, Mucuglifo, 1995. 47 p.

Lubio Cardozo.

En la narrativa de Mariano Nava rielan tres virtudes escriturales, una expresión prosísta -ars bene prosandi- llena de musicalidad, de esmero, de calidad, lo cual la acerca a la memoria de lo lírico; sus gratas fabulaciones profundamente identificadas con lo más entrañable, ínsito, de estas comarcas configurantes de la geografía del país nativo, Venezuela; y el humor -acutum et gratia-, un humor nacido siempre de un sabio mirar la transitoriedad de las cosas en el tiempo, de haber leído mucho para entender la vanidad o inutilidad, cercanos vocablos, de muchas cosas, y por el hedonismo en sí mismo de la risa o más bien de la sonrisa en su perenne lucha dialéctica contra el taedium: arribado ese ver y sentir también, como él dice en su cuento "La coronación", de "las traidoras veredas del ladino mapa de la vida".

En *Cuentos de los cuentos que nos contaron* Mariano Nava hace o extrae de la historia fábulas. En todos estos relatos (menos en "El blues de la cabra mocha") llegan sus argumentos como agolpados recuerdos de las lecturas de la crónica de indias